

CHILE

DARIO ROJAS

A cinco meses de la elección presidencial

A CINCO MESES de la elección presidencial, el cuadro político no ha experimentado variaciones de gran importancia si es que uno compara las diversas coyunturas partidarias del segundo semestre del 69 con las del primer semestre del 70: tres bloques políticos que aspiran a conquistar el poder el próximo viernes 4 de septiembre, tres estrategias diversas para consumar esa conquista, tres dinámicas políticas para gobernar los próximos seis años.

La campaña preparatoria de tal elección está en pleno desarrollo. Hay hechos diversos que patentizan las siguientes apreciaciones hechas por los redactores políticos en general:

a) Una arrolladora tendencia triunfalista en las candidaturas derechista y marxista. Se caracteriza, principalmente, por la certeza de triunfo que apuntan sus principales voceros. Jaime Egaña, por ejemplo, hablando a periodistas a mediados de febrero, sostuvo que el candidato derechista obtendría alrededor de un millón de votos sólo en las provincias de Aconcagua, Valparaíso, Santiago, O'Higgins, Colchagua y Concepción, y añadió que en las otras provincias chilenas alcanzaría más de medio millón de votos. Eso, a juicio del dirigente político citado, permite establecer, desde ya, una mayoría absoluta para su candidato. Hernán Morales, dirigente de Organización del Partido Socialista, sostiene que Allende ha comenzado su campaña presidencial con un millón doscientos mil votos y que en el camino —es decir, de marzo a septiembre— conquistará otros trescientos mil votos que pueden darle mayoría absoluta.

b) Una manifiesta inseguridad en el fuero interno de las candidaturas de los extremos. Nacionales e independientes de Derecha saben que el esfuerzo que deben realizar es gigantesco: deben llegar a un millón quinientos mil votos, partiendo de quinientos mil solamente. El candidato les ha hecho algunas jugadas que dejan en posición muy difícil a los dirigentes de los comandos: pide al electorado que se defina en forma plebiscitaria por él o por uno de los otros dos candidatos, dejando descubierto el terreno para el caso de que

no alcance la mayoría absoluta que en un comienzo se propuso alcanzar la Derecha y de la que ahora está absolutamente segura de no conseguirlo. La Unidad de la Izquierda, que se sienta con más de un millón de votos comprometidos, tiene la tremenda duda del destino de la votación radical y de la realidad de la capitalización electoral de los otros partidos que forman aquel conjunto de respaldo de la candidatura marxista.

c) Una total tranquilidad en el Partido Demócrata Cristiano y en su candidato presidencial tienen un respaldo electoral básico, cuentan con un poder de captación de la opinión pública, disponen de una mística para vivencia y entrega de su pensamiento político y la realización de sus puntos de vista. El proceso unitario interno, cuidadosamente trabajado en los últimos diez meses, ha sido otro de los elementos determinantes de aquella tranquilidad. La campaña de Radomiro Tomic no tiene las estridencias de un triunfalismo pretencioso y espumante, sino el realismo que nace de dos hechos: las realizaciones concretas del primer gobierno de la Democracia Cristiana, el respaldo de setecientos mil chilenos que votaron por sus candidatos.

Al acentuamiento de la campaña presidencial hay que agregar dos conjuntos de hechos del reciente primer trimestre del 70: el juego estratégico de la oposición con vistas al enriquecimiento de sus respectivas campañas presidenciales y el juego general de la política.

CAMPAÑA PRESIDENCIAL

La campaña tiene tres características diferentes: la participación popular en Radomiro Tomic y el mensaje que va entregando a cuatro sectores a los que básicamente dedica su campaña (campesinos, pobladores, mujeres y juventudes); la democracia marxista en Salvador Allende y el programa de la Unidad de la Izquierda hecho público a fines del año pasado; el egocentrismo sin programa en Jorge Alessandri. Son tres características perfectamente delimitadas, definidas, sin